

Una nueva lectura del poema Narciso a partir de sus variantes textuales

ROSA SANZ HERMIDA
Universidad de Valladolid

El origen de este artículo se encuentra en los diversos datos confusos y contradictorios hallados en el aparato crítico del poema “Narciso” del libro *Canciones*¹ de Federico García Lorca. El editor del volumen, P. Menarini, habla de un verso del poema, “comprendí que era Narciso” (p.137) cuando, refiriéndose a este mismo verso, dice en otra ocasión que estaba”, que aparecía en el manuscrito como “no tachado, pero sustituido, en efecto “tachado” pero “no sustituido por otro” (p.136). Así las cosas, se imponía la revisión atenta de los manuscritos para ver qué había ocurrido con el verso en cuestión. A la vista de los manuscritos –MsA y MsB- localizados en los fondos de la madrileña Fundación Federico García Lorca de Madrid,² surgieron muchas otras cuestiones que hacían todavía más enigmático el poema.

NARCISO

1 Niño
¡Que te vas a caer al río!

En lo hondo hay una rosa
Y en la rosa hay otro río.

5 ¡Mira aquel pájaro! ¡Mira!
Aquel pájaro amarillo!

¹ *Canciones y Primeras canciones*, edición crítica de P. Menarini: Madrid, Clásicos Castellanos, I, 1986.

² Quiero expresar mi agradecimiento a la Fundación por las facilidades prestadas y, muy especialmente, a Rosa María Illán de Haro, que me brindó amablemente fotocopia de los manuscritos y la información bibliográfica que precisaba para el estudio.

Se me han caído los ojos
Dentro del agua.

¡Dios mío!
10 ¡Que se resbala! ¡Muchacho!

... y en la rosa estoy yo mismo.

Cuando se perdió en el agua,
13 Comprendí. Pero no explico.

Esta es la versión publicada definitiva del poema. En cuanto a los manuscritos³:

[Ms A]

1 Niño [que]⁴
que te vas a caer al río.

—

En lo hondo hay una rosa
y en la rosa hay otro río.

5 -Mira aquel pájaro mira
aquel pájaro amarillo-

Se me han caído los ojos
dentro del agua.

³ Para todas las cuestiones referentes a los manuscritos, vid. el *Catálogo General de los Fondos Documentales de la Fundación Federico García Lorca* (Christian De Paepe, director). Madrid: Ministerio de Cultura, Dirección de Archivos Estatales. Los manuscritos del poema que nos ocupa aparecen en el volumen I: *Manuscritos de la obra poética de Madurez* (1992, pp.102-3).

⁴Todas las palabras entre corchetes están tachadas en el manuscrito. Mi intervención en el texto se ha limitado exclusivamente a la acentuación.

- ¡Dios mío!
- 10 que se resbala ¡muchacho!
 ... y en la rosa estoy yo mismo.
 Cuando [se hundió en el] perdió en el agua
 [entonces] comprendí que era Narciso
- 14 comprendí. Pero no explico.

Se trata de un cuadernillo que contiene tres poemas diferentes: “[Niño]” -pp.1-2-, “[La niña va por mi frente]”⁵-p.2- y “[¿Agua adónde vas?]”⁶-p.3-. En la última página se encuentra solamente una palabra tachada: “inaccesible” y, de mano anónima -hipotéticamente: Francisco García Lorca-, el libro al que corresponderían y la numeración de cada poema: C[ANCIONES]=10-11-12.

El poema cuenta 14 versos en total, distribuidos de la forma siguiente:

- 1-2
 3-4
 5-6
 7-8
 [9] (no se sabe si este verso queda libre o forma pareja
 con el siguiente)
 10-14

Algunas observaciones:

-El primer verso tiene un “que” borrado y retomado en el inicio del 2º verso. Una pequeña línea bajo este mismo verso parece dividir el poema en dos partes.

-Los vv.5-6 entre guiones.

-El v.9 aparece sangrado.

-v.12.: dos versiones: la primera: cuando [se hundió en el]
 la segunda: cuando se perdió en el agua

⁵ Publicado en la sección *Canciones de luna*, de *Canciones...*, pero con el título "*Primer aniversario*".

⁶Incluidos en *Canciones para terminar de Canciones...*, sin título. No sabemos por qué motivos Menarini que cita erróneamente, en varias ocasiones (p.136, p.163) el verso primero: [*Agua, ¿dónde vas?*] en lugar de [*Agua, ¿adónde vas?*].

-v.13: también dos versiones: la primera: “[entonces]⁷ comprendí que era Narciso”. Debajo de “Narciso”, una línea parece separar esta parte del último verso del poema.

-v.14.: un punto y coma cierra el poema. Debajo, una línea.

-Al final de la página 3, después del último poema, esto es, en el verso, la fecha: "1924 3 Julio".

[Ms B]

1 Niño
que te vas a caer al río

En lo hondo hay una rosa
Y en la rosa hay otro río

5 Mira aquel pájaro mira
aquel pájaro amarillo.

Se me han caído los ojos
dentro del agua.

¡Dios mío!

10 que se resbala... ¡muchacho!
... y en la rosa estoy yo mismo

-

Cuando se perdió en el agua

13 comprendí. Pero no explico.

-

3 Julio
1924

Una página (168x220mm). Sin título. El poema cuenta 13 versos (el v.13 del MsA está omitido). La distribución en grupos estróficos parece más clara; de hecho, todas las estrofas están formadas por parejas de versos, con la sola excepción de los vv. 9-11, que parecen formar una estrofa.

⁷Id.

Algunas observaciones:

-v.1.: sangrado

-v.9.: sangrado (más pronunciado que el v.1.)

-v.10: el pronombre "se", prácticamente ilegible: la letra no es clara del todo: por una parte se diría que el autor ha trazado una "x" para tacharlo; por otra parte, el "se" parece confirmarse por una reescritura. Después del verbo, puntos suspensivos.

-v.11: por debajo, un pequeño trazo que parece dividir el poema en dos partes.

-v.13.: por debajo, un pequeño trazo que termina el poema y lo separa de la fecha:

3 Julio

1924

-En el margen derecho, verticalmente, "125m^m"

En resumen, los puntos divergentes en ambos manuscritos con relación a la versión definitiva son los que siguen:

- Variación del número de versos (14 en el MsA y 13 en el MsB)

- Distribución desigual de grupos estróficos en ambos manuscritos

- Variaciones notables introducidas en el MsA (sobre todo en los vv. 12 y 13)

- Diferencias de puntuación en los dos manuscritos con sus correspondientes repercusiones interpretativas: el MsA parece dividirse en tres partes:

1^a: vv.1 -2;

2^a: vv. 3 -13;

3^a: v.14

El MsB presenta, a su vez, dos partes:

1^a: vv.1 -11;

2^a: vv.12 -13

- Supresión en el MsB del verso "comprendí que era Narciso"

Encontramos, pues, dos versiones que presentan diferencias sustantivas y que ofrecen entre sí problemas en el nivel textual y, por consiguiente, hermenéutico. Las más significativas han sido introducidas sobre todo en el MsB, lo que nos lleva a

pensar que es una versión retrabajada del MsA y que éste es, a su vez, la primera versión del poema. Esta hipótesis vendría reforzada por el hecho de la omisión en el MsB del v.13 (“comprendí que era Narciso”) ¿Qué ha ocurrido entre ambas? ¿Por qué ha desaparecido este verso? Por otra parte, las versiones publicadas siguen el texto del MsB. Pero si éste se trataba sólo de una copia del MsA, habría tenido que respetar el texto primigenio (cosa que ha hecho, entre otras cosas, al observar la supresión señalada en el MsA de las palabras tachadas en los vv. 12-13: “se hundió en el/entonces”).

Versiones publicadas

El poema Narciso apareció por primera vez, y sin título, en la revista *Litoral*, en 1927 y, dos años después, en la *Revista de Occidente*; esta versión que sirvió de texto definitivo para posteriores ediciones⁸ habría sido corregida de seguro por Lorca. No existen variaciones destacables desde el punto de vista textual con relación al MsB,⁹ pero sí en cuanto a la organización de grupos estróficos: en este manuscrito y, sorprendentemente, los versos se presentan en estrofas de dos, a excepción del 11º, “...y en la rosa estoy yo mismo”, que al ocupar la última línea de la página, no se sabe si hay que incluirlo en la serie de pares precedente, si queda suelto... .

Las innovaciones más significativas son la aparición definitiva del título, “Narciso”, la introducción de este poema en la sección *Tres retratos con sombra* del libro *Canciones*¹⁰ y la omisión de la fecha de composición.

Esta historia redaccional tan compleja, abre múltiples interrogantes, a saber:

- Cuestión del título
- Variaciones en los manuscritos
- Disposición de versos y de grupos estróficos
- Fecha (del MsB y de la versión definitiva)
- Casos “enigmáticos”: omisión de “comprendí que era Narciso” y evolución a “comprendí. Pero no explico”; finalmente, la palabra “[inaccesible]”.

⁸ Entre otras, las de A. Del Hoyo de Aguilar (utilizo la edición de 1978 –20ª. ed. –), y la de Clásicos Castellanos ya citada.

⁹ A excepción de la puntuación: introducción de signos de admiración en los vv. 2, 5-6 y 10 (en lugar de “que se resbala... ¡muchacho!”, aparece: “¡Que se resbala! ¡Muchacho!”). Para todas estas cuestiones, ver no obstante el anexo correspondiente al MsB.

¹⁰ Sección compuesta, como anuncia su título, de tres retratos (*Verlaine, Juan Ramón Jiménez y Debussy*), con sus sombras respectivas: *Baco, Venus y Narciso*.

Manuscritos-Versiones publicadas

El poema "Narciso" se inserta en la sección *Tres retratos con sombra*, de *Canciones*. La organización de este libro había entrañado muchas dificultades, a tenor de los datos a nuestro alcance hoy día: algunos extractos de la correspondencia de Federico con el crítico Melchor Fernández Almagro, Francisco García Lorca y Jorge Guillén muestran a las claras esta génesis conflictiva. A pesar del intento de P. Menarini por esclarecer la historia (cf. pp.5-19), ésta no ha quedado totalmente dilucidada. Por lo que sabemos, Lorca había remitido a Emilio Prados, en su calidad de editor de la revista *Litoral*, todos los originales de *Canciones*, *Suites* y *Romancero Gitano*. Prados, incapaz de leer con claridad, escribe a Federico

Tengo aún todos sus originales primeros, pero de ellos a la imprenta hay que pasar antes por veintemil (sic) líos desconocidos e indescifrables (...) así es que sin una copia clara y definitiva es inútil intentar nada. No conté yo con esto al traerme sus papeles... ¿Qué podrá hacerse?¹¹

Lorca reacciona mal: piensa que detrás de las palabras de Prados se esconde su negativa a publicar; no entiende por qué se le pide una copia "clara" y "definitiva". (No se le ocurre pensar, ni de lejos, que todo se debe a su dificultosa letra y a sus papeles con tachaduras). Afortunadamente termina por seguir las indicaciones del editor y entregar la copia clara y definitiva que espera Prados (MsB). Según la hipótesis de Menarini, Lorca habría hecho una nueva copia manuscrita, y habría corregido dos veces las pruebas de imprenta, la última vez con la ayuda de su hermano Francisco. De hecho la indicación en este manuscrito de los milímetros parece señalar que se trata de un texto listo para la publicación, ya que los 125 milímetros corresponden precisamente a las medidas del poema publicado en la *Revista de Occidente*.

¿Qué ha ocurrido entre esta historia de la edición del libro y las copias manuscritas? ¿Cuándo se realizó la segunda copia? Lo que se denomina MsB, ¿fue la copia enviada al editor? Las preguntas podrían seguirse multiplicando, pero hay que tratar de proponer al menos una hipótesis de lo que pudo ocurrir.

El MsA es, creo yo, el primer texto escrito, de acuerdo con los datos existentes y el primero que Lorca ha corregido. La hipótesis puede confirmarse: por el número de palabras tachadas o suprimidas en relación con el MsB y porque el MsB se ha venido manteniendo como el texto "en limpio", prácticamente sin ninguna

¹¹ Cf carta de Lorca a J. Guillén, de enero de 1927.

añadida manuscrita¹². Además, en el MsA hubo un primer intento de ordenación, en tanto que en el MsB no existe ninguna traza de principio de numeración ni ordenación de ningún tipo. Finalmente, la disposición prevista no ha sido respetada ni en el MsB ni en el texto editado. Puede ser que la expresión “pulir los poemas”¹³ haga alusión a esta primera tentativa.

Título y tema

Hasta la versión definitiva, esto es, la versión publicada, no hubo un título que retomara un dato muy interesante del MsA: la presencia de Narciso, que queda de esta forma explícita (lo que no es el caso en el MsB). ¿Por qué lo ha introducido el autor en la versión definitiva? ¿Por razones “prácticas” de publicación? ¿Para facilitar el acceso al sentido del poema (que entrañaba el riesgo de permanecer críptico para el lector)¹⁴?

El reajuste definitivo parece obedecer, no obstante, a razones “prácticas”: la decisión de situar “Narciso” en el conjunto de los *Tres retratos...*, como la sombra de Debussy puede justificar el bautizo del poema.¹⁵ Por otra parte es posible que Lorca entreviera la posibilidad de distanciamiento del lector si no facilitaba con el título claves de acceso al poema... En todo caso ambas guardan estrecha relación con la desaparición de “comprendí que no era Narciso” y con la explicitación “comprendí. Pero no explico”.

En la escena que se narra en el poema se encuentra un niño al lado de un río, mirándose en las ondas que dibuja el agua. Acabará por caerse, a pesar de las tentativas de su interlocutor por impedirlo (“¡Que te vas a caer al río!”). La imagen que ve reflejada llama su atención más que los gritos que oye una y otra vez. El fin fatal del mito de Narciso se cumple inexorablemente: el niño se desvanece dejando, según el texto, una flor: “...y en la rosa estoy yo mismo”.

Es posible realizar una lectura en clave lúdica, gracias a los vv. 7 y 8: “Se me han caído los ojos/dentro del agua”. La introducción de esta hipérbole nos lleva de hecho a otro elemento irónico con altas posibilidades significativas: “comprendí. Pero no explico”. Si el poeta se ha mantenido a lo largo del poema como actor-testigo (“poeta espectador” en palabras de Menarini), ahora se sitúa por encima del

¹² A pesar de que MsA y MsB lleven la misma fecha, pienso que la copia, esto es, el MsB no fue realizada el mismo día que la composición del poema.

¹³ Carta de Federico a Francisco García Lorca de octubre de 1926.

¹⁴ Vid. el término utilizado por el mismo Lorca en el verso del MsA: “[inaccesible]”.

¹⁵ En este sentido existe un interesante artículo de Gareth Walters en el *Bulletin of Hispanic Studies*: ‘Comprendí. Pero no explico’. *Revelation and concealment in Lorca’s Canciones* (Liverpool, Liverpool University Press, vol. LXVIII, n. 2, abril 1991, pp. 265-277), al que más adelante hago alusión. Si bien este trabajo se refiere a algunas cuestiones textuales (de las versiones publicadas), éstas quedan en un plano secundario, siempre al servicio de la interpretación psicoanalítica que realiza.

poema. El “Pero no explico” muestra una actitud a la vez irónica y enigmática, como la de quien tras haber mostrado los entresijos de una cuestión muy compleja, termina por ocultar la clave que le ha ayudado a entrar en ella, y borrar tras de sí toda posible huella... Algo similar ha hecho Lorca al excluir el verso-llave: “comprendí que era Narciso”.¹⁶ El poeta nos invita entonces conscientemente a entrar en el juego: ¿quién se esconde tras el niño que se cae al agua? ¿quién está en el fondo de este río que parece reflejarse hasta el infinito? (“En lo hondo hay una rosa/y en la rosa hay otro río”).

La arquitectura del poema

En una observación meramente visual del poema, quedan puestos de relieve los “desniveles” producidos por las sangrías. Menarini alude en este sentido a la “estructura dramática del poema” y asigna a Narciso todos los versos sangrados (esto es: los que se sitúan al margen derecho).

La aparición de sangrías en las ediciones publicadas sugiere una lectura particular: en primer lugar, dialógica. Los versos sangrados señalan el desarrollo de dos acciones paralelas que impiden de esta forma todo intento de comunicación (a pesar, según Menarini, del esfuerzo del “poeta espectador”). Las palabras de Narciso resuenan efectivamente como encapsuladas, estableciendo un espacio impenetrable, aislado de la realidad que le rodea (no llega a oír la voz exterior que le habla). En su universo no existe más que él (“...y en la rosa estoy yo mismo”).

Las sangrías de todos los versos impares pueden invitar también a una lectura “visual”: el dibujo de la orilla del río donde se desarrolla la acción.¹⁷ Este aspecto visual puede iluminar también el sentido del poema: Narciso mira su reflejo en el río. La imagen traza un movimiento circular (sugerido igualmente por la forma de la rosa y de sus propios ojos). Y este movimiento circular de la corriente del río y de este reflejo multiplicado (“En lo hondo hay una rosa/y en la rosa hay otro río”), introduce justamente en el mundo de Narciso. La imagen redonda y concéntrica del río encuentra su eco en esta otra imagen de la persona que gira alrededor de sí: Narciso.¹⁸

Además, el cambio “se hundió en el agua” del MsA por “se perdió en el agua” de la versión definitiva, contribuye a reforzar el aspecto visual: el personaje se va

¹⁶ Ver a este respecto la plaza preeminente del último verso: clausurando el poema se sitúa justamente en la cima del mismo.

¹⁷ No descarto la posibilidad de que estos versos sangrados no hayan obedecido a ninguna intencionalidad; o que incluso sean una cuestión meramente tipográfica del editor.

¹⁸ Hay que considerar otro argumento interesante: Narciso es, en *Tres retratos...* la sombra de Debussy. Este músico es el autor de, entre otros, un conjunto de piezas para piano muy conocidas: *Images* (1905), y, dentro de éstas, una intitulada *Reflets dans l'eau*. ¿Conocía Lorca esta obra? ¿Se habrá servido de ella como fuente de inspiración o como “guiño” al lector? En todo caso, los títulos aquí esbozados son harto elocuentes para nuestro propósito: imágenes, reflejos....

como un reflejo que desaparece ante nuestra mirada poco a poco. Todo esto explicaría también la aparición de un único verso en la última “tirada”: una última mirada a sí mismo antes de borrarse...

“Narciso”: teoría y juego

Menarini aconseja en sus páginas preliminares que se renuncie a dar una explicación convincente a las parejas retratos/sombras establecidos por Lorca en *Tres retratos...*¹⁹. Si bien considera inútil tratar de encontrar una lógica a este esquema compositivo, no abandona la posibilidad de interpretación de los tres retratos y sus sombras como símbolos de un amor imposible, como ocurre en el caso de Narciso. Poco más adelante, en las notas a pie de página del poema, sugiere una lectura trágica: Narciso, incapaz de diálogo, representa el símbolo de la esterilidad y del suicidio. Sin embargo, ¿qué marcas textuales lo confirmarían?²⁰

El MsA revela de alguna manera la respuesta a la adivinanza propuesta con el poema: “que era Narciso”. Sin embargo, el sujeto del verbo (1ª o 3ª persona) queda en cuestión. Apuesto por una lectura en primera persona: “yo era Narciso”.²¹ Esta identificación del poeta con el protagonista resolvería muchos enigmas: en primer lugar, confirma la imagen del reflejo. El que se mira, encuentra su propia imagen: el poeta encuentra la suya en Narciso. La sorpresa (“¡Dios mío!”), la confirmación de la identidad del sujeto –del poeta, por tanto-, reflejado (“... y en la rosa estoy yo mismo”) y la formulación de la adivinanza (“comprendí. Pero no explico”) cuando la imagen parece volverse demasiado evidente, remiten al propio autor. Ha comprendido que era su propio yo; que el niño del primer verso, no es otro que él

¹⁹ Gareth Walters apunta, en cambio, una posible explicación: "The sub-section entitled *Tres retratos* would seem to be unusual, then, as none of its six poems involves the use of parentheses. But we can identify a presentational device that is equivalent in its function: a typographical variation whereby the second poem in each of the three sub-grouped pairs is printed in a smaller type-face (...). The six poems are grouped into three pairs that comprise in each instance a portrait (*Verlaine, Juan Ramón Jiménez, Debussy*) and a complementary 'shadow' in the guise of a mythological figure (*Bacchus, Venus, Narcissus*)", p. 270. Comparto enteramente esta explicación; finalmente, un estudio riguroso de todas las versiones manuscritas acabaría por arrojar luz sobre la composición de estos poemas seriados.

²⁰ Dentro de *Canciones...* hay un poema titulado precisamente *Suicidio*, que sí muestra a las claras esta visión del amor imposible y suicida. ¿Por qué habría escondido Lorca en “Narciso” alusiones a esta interpretación cuando no tiene la menor reticencia para explicitarlas en otros poemas?

²¹ Gareth Walters identifica también el yo con Narciso, pero va más lejos al centrar la explicación del mito de Narciso en la homosexualidad. Según él habría que interpretar tanto la rosa como el río en una dimensión erótica: "(...) the 'otro río' within the rose is homosexual love. (...) In the present context Narcissism is tantamount to homosexuality" (p. 275). Creo que esta interpretación resulta un tanto forzada: Narciso se ha considerado siempre tópicamente como símbolo del egoísmo, entendido éste en una dimensión moral y no sexual.

mismo.²² De esta manera se cierra el círculo: “comprendí” remite a “Niño”. El poeta ha cumplido su objetivo en esta auto-proyección, en esta mirada en la mirada (“En lo hondo hay una rosa/y en la rosa hay otro río”). Como Velázquez en sus Meninas, se ha retratado en la tela del cuadro que está pintando, y, a su vez, ha dibujado una historia en medio de la cual se encuentra.

La palabra “[inaccesible]” del verso del MsA permanece, a pesar de todo, velada. ¿“Inaccesible” hace referencia a la letra? ¿Al contenido? ¿Por qué? Pero está tachado, como si Lorca hubiera decidido abolir definitivamente el misterio y facilitar su sentido, a fin de no quedarse solo “comprendiendo” aunque no lo explique.

²² “Niño” aparece en los manuscritos y en las versiones publicadas, sin signos de admiración, permitiendo así su lectura como enunciado, como sujeto. De esta forma permite todavía más claramente la identificación con el narrador.